

EDITORIAL

Tinta Violeta, es una revista que recopila los cuentos realizados por quienes hicieron parte de los talleres de formación en Reportería Popular realizados por El Cuarto Mosquetero durante el 2022 en instituciones educativas de Villavicencio, Acacías, Restrepo y Cumaral, y en barrios de la periferia en la capital del Meta como Parcelas del Progreso y Villa Lorena. Algunos de estos procesos se han mantenido desde el 2015 y otros iniciaron este año.

Además, a finales del 2021, empezamos talleres de formación con campesinos, campesinas, población indígena y firmantes de paz del sur del Meta y parte del Guaviare a través de la Escuela Itinerante de Comunicación Campesina del Guayabero, en la que, a su vez, se está fortaleciendo la labor del medio de comunicación comunitario Voces del Guayabero.

Dentro de estos espacios formativos, las y los participantes han podido aprender sobre comunicación con una mirada de género, construcción de paz y defensa del territorio, conocimientos que no solo ayudarán a quienes quieran dedicarse al área de comunicación social y periodismo, sino en general a la cotidianidad de las y los aprendices.

En estas historias, las y los participantes, plasman vivencias ficticias basadas en las realidades que viven las mujeres víctimas de violencias basadas en género. Si quieres conocer más de nuestro trabajo y los productos comunicativos realizados junto a las y los reporteritos populares, visita nuestra página web www.elcuartomosquetero.com y échale un vistazo a nuestras redes sociales:

📷 @mosquetero.medio | 📘 El Cuarto Mosquetero

📺 El Cuarto Mosquetero | 📺 @mosqueteromedio

TINTA violeta

CUENTOS SOBRE MUJERES Y VIOLENCIAS
BASADAS EN GÉNERO

El Cuarto Mosquetero



EL MALTRATO SE OCULTA EN LAS FAMILIAS MÁS ACOGEDORAS

En un acogedor hogar había una familia muy unida. Todos los días Estela, la madre, se levantaba muy temprano para alistar para el colegio a Camila y Antonia, sus hijas, mientras Rodrigo, el padre, se dirigía a su trabajo.

Hoy fue un día pesado para las tres. Camila por estar muy distraída en clase no ha entendido su tarea de matemáticas, así que no la hizo. Su maestra la anotó en el observador y llamó a su madre para darle la queja. Antonia, días antes había tenido relaciones con su novio Sebastián luego de que él le insistiera durante semanas por una “pruebita de amor” y por el afán de complacerlo no se cuidó, hoy llegará a su madre con una noticia muy pesada. Por su lado Estela se disponía a hacer el almuerzo y mientras cortaba la carne, su mano resbaló y se hizo una cortada profunda. Sin embargo, continuó con su tarea y pasó a la mesa a mediodía para recibir a su familia. Rodrigo llegó un poco agitado y molesto porque no le pagaron la quincena. De inmediato notó un ambiente tenso y comenzó a pedir explicaciones por el comportamiento de su esposa e hijas.

Camila, cabizbaja, prometió esforzarse más para no volver a perder una tarea, pero Antonia

tenía que lidiar con un problema que no podía solucionarse tan fácil. No sabía si quería revelar su embarazo pero ante la presión del momento lo hizo y su padre la golpeó con tal sevicia que, horas después, tuvo un aborto.

Estela, preocupada por lo sucedido, hizo una llamada secreta a la Policía para alertar sobre lo sucedido, pero su esposo se percató de la llamada y empezó a golpearla, diciéndole que era una desagradecida, que él daba todo en la casa. Camila consolaba a Antonia mientras ambas observaban aterrorizadas la escena.

Momentos después llegó la Policía para capturar a Rodrigo. Con el maltratador tras las rejas, Estela y sus hijas recibieron ayuda psicológica y poco a poco pudieron superar su pasado para comenzar una nueva vida.

Después de todo, la familia no era tan acogedora y unida como se mostraba con los demás. Con tal flagelo, Estela y sus hijas aprendieron a reconocer su valor ante cualquier situación. Pero sobre todo, a no guardar silencio ante cualquier tipo de

María Alejandra Vega Calderón,

LA FALSA DEPENDENCIA A UN MALTRATADOR

Carolina es una chica del barrio Chapinero de Villavicencio. Ella todas las mañanas sale a trabajar, pero lleva primero a su hija al colegio. En algunas ocasiones los padres de familia han visto a Carolina con moretones en su cara, pero ninguno se atreve a preguntar qué sucede, pero Carlos, quien era papá de una compañera de su hija, fue la excepción.

Él insistió en saber qué sucedía, pero Carolina lo evadía. Pero un día ella se cansó de guardar silencio y con las lágrimas bañando sus mejillas reveló su tragedia diaria. Al principio le costó emitir palabra alguna y no hacía más que llorar pero Carlos intentó calmarla y le pidió que confiara en él, le aseguró que estaba dispuesto a ayudarla.

PADRASTRO Y NOVIO MANIPULADORES

Hola, soy Mariana y tengo 16 años y nací en Cali, Valle del Cauca. Mi mamá murió cuando nací y desde entonces he vivido con mi padrastro, quien siempre me ha culpado por su muerte. Últimamente no deja de amenazarme con echarme de la casa si no sigo sus reglas.

Mi novio, al que conocí hace un año, me intimida y manipula. Cuando decido terminar con la

Entonces Carolina, cuando estuvo convencida, le contó que su pareja la golpeaba constantemente, luego hubo un silencio largo. Carlos quedó asombrado y creía que eso era todo, pero ella siguió hablando. Le dijo que un día su esposo llegó borracho a casa y abusó de ella, la forcejeó, la golpeó y la obligó a estar con él.

Carolina ha aguantado por mucho tiempo todo tipo de violencia, humillaciones y se niega a terminar con él por miedo, pues constantemente la amenaza con buscarla, golpearla y hacerle daño a su hija. Además, dado que su esposo mantiene económicamente el hogar, le dice que la dejará en la calle si se atreve a dejarlo.

relación porque es muy tóxica y él muy posesivo, no me deja hacerlo. Mi amiga ha decidido ayudarme a denunciar para acabar con esta situación de violencia que vivo a diario, por eso llamó al 122 y luego al 155 para que las entidades encargadas activen las rutas de atención.

María del Mar Cardona Arcila, Luisa Fernanda Holguín Beltrán, Pala Valentina Mora Díaz y Deivys Samuel Ladino Villa
de la Institución Educativa Silvia Aponte de Villavicencio.



NO SOY TU EMPLEADA

Susana es una chica muy hermosa que vive en Villavicencio. Se ganó una beca para entrar a la universidad cuando apenas tenía 16 años y vive con su novio Rodolfo desde hace un año, lo conoció hace dos años. Al principio su relación estuvo cargada de bellos momentos pero poco a poco Rodolfo fue dejando ver su verdadero ser.

Un día Susana estaba en casa durmiendo tras una pesada jornada en la universidad. Horas después llegó Rodolfo muy enojado por haber perdido una partida de póker.

-Susana, ¿dónde estás?!

-¿Qué sucede? ¿Necesitas algo?

-¿Qué fue lo que hiciste de cenar? Tengo hambre.

-No he hecho nada porque llegué muy cansada. ¿Cómo que no has hecho nada? ¿Para qué te tengo viviendo conmigo entonces?

-Es que yo no soy tu empleada

Rodolfo, muy enojado, la golpeó desmedidamente dejando marcas en su piel. Ese fue el detonante de su decisión. Llamó a la Policía para poner la denuncia y se alejó del que ahora sería su exnovio. Ahora Susana vive más feliz, sin preocuparse por atender la felicidad de nadie más que de sí misma y enfocada por completo en su carrera.

Carlos Andrés Villamil Lozano y Juan David Gutiérrez, del proceso de reporteritos y reporteritas populares de la Institución Educativa Luis Carlos Galán Sarmiento.

LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER SU PUEDE SUPERAR CON LA SOLIDARIDAD COMUNITARIA

En la vereda El Cristalito del municipio de La Macarena, Meta, llegó a vivir una familia de apellido Gutiérrez, sus integrantes no acostumbraban a socializar mucho y poco se sabía de su diario vivir. La señora se veía muy humilde, pero en el señor, por el contrario, siempre se le veía enojado.

Un día, la comunidad no volvió a ver a la señora, que de vez en cuando asomaba para barrer el andén de su casa o iba a la tienda para comprar lo necesario para la comida. Nelson, su marido, iba para el trabajo y se encontró con su vecino Carlos que le preguntó:

- Oiga, Nelson, ¿Y su esposa? Es que no la he

vuelto a ver.

- Ella está de viaje, se demora...

- Es que hay muchos rumores de que usted es muy grosero con ella y que le pega.

- ¿Quién dice esas cosas? Manada de mentirosos, eso no es cierto, chismosos.

Pero Carlos no se quedó con la duda y decidió reunirse con sus vecinos y vecinas para comentar la situación.

- Estoy muy preocupado por la vecina, debido a los rumores que hay de su esposo. Ahora me encontré con Nelson y le pregunté por ella, pero me respondió todo altanero.

- Entonces, ¿Qué hacemos? - Preguntó una vecina.

- Vamos a enterarnos de qué está sucediendo. Se escuchan voces en esa casa.

Fueron a la casa de Nelson para revisar, tocaron la puerta y salió un niño.

- Hola, ¿Qué quieren?

- ¿Está tu mamá?

- Sí, pero está acostada, mi papá dijo que no podíamos salir.

Carlos y sus vecinos evadieron al niño y entraron en la casa, encontraron a la señora muy golpeada y con los ojos llorosos.

- Vecina, ¿Qué le pasó?

- Salí a bañarme y me golpeé con el muro en el ojo - Dijo ella pero su mentira no justifica el resto de hematomas que pintaban de morado su piel.

- Mamá eso es mentira, mamá. Fue mi papá quien le pegó y nos dijo que no saliéramos ni dijéramos nada.

- ¡Cállese, mentiroso! Le voy a pegar por decir mentiras.

Las y los vecinos al ver la realidad, decidieron actuar y denunciaron este caso de violencia basada en género ante la Junta de Acción Comunal de la vereda, la cual se encargó de revisar la situación para brindarle ayuda a la esposa de Nelson.

Escuela Itinerante de Comunicación Campesina del Guayabero.

EL INQUILINO

Un día llegó de visita Alberto, el hermano de Lucía, venía de España.

- Hola, familia, llegó la alegría a sus días - Saludó.

- Hola, ya te extrañaba, hace mucho no te miraba.

- Gracias, hermanita, por recibirme en tu casa - Su atención dejó de enfocarse en Lucía para centrarse en la de su hija, Isabella - Pero mira como está mi sobrina de hermosa, toda una mamacita.

Su comentario pasó desapercibido y Alberto se fue a acomodar sus cosas en la habitación que Lucía le había preparado. Luego cayó la noche y todos se sentaron a cenar, la conversación fluyó entre recuerdos y risas de dos hermanos que se extrañaban demasiado.

En un momento Lucía se retiró de la mesa y Alberto aprovechó para hablar con su sobrina.

- Ha pasado mucho, no recordaba lo bonita que eras.

- Muchas gracias, tío, mi mamá me ha hablado mucho de ti.

- Espero que sean cosas buenas, si quieres una noche de estas vamos a mi cuarto y hablamos mejor.

Pero Alberto no esperó a que la menor se pronunciara al respecto. Una noche, cuando todos dormían, entró en el cuarto de Isabella. Ella se despertó cuando sintió que la estaba tocando e inmediatamente lo sacó de allí. Al otro día le contó a su mamá lo que había pasado, pero ella no le prestó atención. Sin embargo, el padre de Isabella empezó a notar las malas intenciones que tenía Alberto con su hija. Es por



eso que, un día en el que dejaron a Isabella sola con su tío en casa, quiso devolverse para asegurarse de que todo estuviera bien.

Cuando llegó la escena fue terrible. Alberto había golpeado y abusado de su hija. De él no

había rastro, se había escapado. Ante tal evidencia denunciaron de inmediato a Alberto, pero las cosas en la familia no volvieron a ser como antes.

*Karol Riveros y Karen Aguirre,
reporteritas de la Institución Educativa
Luis Carlos Galán Sarmiento de Villavicencio.*

EL JUEGO QUE EMILY NO DISFRUTABA

Emily es una joven de 17 años, vive con su madre y su padrastro en un pueblo llamado Bukon, a las afueras de Chulipan. Pero esta historia comienza cuando Emily tenía 7 años y su madre encontró al “amor de su vida” pero nunca imaginó lo que podría pasar unos años después. Emily todavía recuerda la primera vez que vio a su padrastro. Ese día estaba en la sala mirando televisión cuando su madre, Verónica, llegó con un desconocido que se presentó como la pareja de su mamá. Ella feliz e inocente lo saludó con un abrazo. Él observó detalladamente a Emily.

Que hija tan hermosa tienes, se parece a ti.

Verónica sonrió y le dio un beso.

Debido a sus horarios laborales, meses después la madre empezó a dejar a su hija junto a aquel hombre en casa. Una tarde Emily entró a la habitación que su madre compartía con su padrastro.

Quiero salir a jugar, ¿Me llevas al parque, por favor?

Tengo un juego mejor que te va a gustar mucho, ¿quieres jugar?

Sí - Respondió la niña inocentemente con una sonrisa.

Nos divertiremos mucho pero no le puedes decir a tu mamá.

El hombre puso en la cama a la niña y empezó a tocarla en sus partes íntimas. Ella se quejaba, pero él decía que cómo era el doctor, tenía que revisar bien y que si se quejaba, no era una niña valiente y fuerte. Desde entonces, el juego se repitió con frecuencia durante años, pero a Emily nunca le gustó.

Cuando Emily se armó de valentía para contarle a su madre sobre el juego que la obligaba a realizar su padrastro, ella no le creyó. Un par de días después Verónica empezó a notar cambios extraños en el cuerpo de su hija. Lo que había escuchado antes resonó en su cabeza y escondió un celular en un rincón de la casa para grabar y comprobar la situación. La madre, al ver lo que había capturado el celular, se conmovió. Sin pensarlo dos veces, acudió a las autoridades para que se activara la ruta de atención a mujeres víctimas de violencia basada en género y entablar la demanda. Ya contaba con un video como prueba de su demanda.

Verónica le rogó perdón a su hija, pues Emily sufrió por muchos años al no poder hablar y cuando lo hizo no fue tomada en serio. Madre e hija estuvieron en tratamiento psicológico intentando superar la difícil situación, pasó un tiempo y decidieron salir del país queriendo dejar atrás a aquel hombre.

Paula, reporterita de la Institución Educativa Juan Rozo de Acacías.



LA DESGRACIA DE MARÍA

Siendo aún muy joven, a mis 15 años, me casé con la persona de la que estaba enamorada. Al principio todo era color de rosa y como fruto del amor nacieron dos hermosos niños. Al cumplir mis 26 años fuimos a vivir a una ciudad para tener una vida mejor, pero no sabía lo que realmente me estaba esperando. Después de más de 10 años de convivencia, mi marido, Fabio, se volvió irreconocible. Un día tuvimos una discusión porque descubrí que me era infiel.

¿Qué es esto? ¿Acaso no piensas en nuestra familia?

¡Estás loca! Todo eso está en tu cabeza.

Seguimos discutiendo y al final salió de casa sin decir para dónde. Llegó al otro día, amanecido y borracho pero aun conciente.

María, ¿Y dónde está mi comida?

No la hice.

Fernanda Mejía, Ashly Cortés y Karen Galindo, reporteritas de la Institución Educativa Silvia Aponte de Villavicencio.

Usted es una inservible.

Me golpeó constantemente en la cara hasta dejarme desmayada. Los niños estaban muy asustados, se fueron sigilosamente a buscar ayuda en la casa de una vecina y ella llamó a la Policía que al llegar arrestó a Fabio. A mí, aún inconsciente, me llevaron al Hospital donde duré unos días.

Después de un largo y batallado proceso judicial logré ganar el caso y la custodia de mis hijos. Hoy en día soy una mamá con secuelas pero feliz, trabajadora y tranquila porque mi maltratador ya no podrá hacerme más daño.

Desde el primer golpe que me propinó mi exesposo, supe que el resto de mi vida podría estar llena de maltrato, basta una vez para denunciar y no perdonar las violencias que infringen nuestros compañeros en contra de nosotras, así nos cuidamos y salvamos nuestras vidas.

EL MALTRATO HACIA LA MUJER NO ES SOLO FÍSICO

En el año 1990, en la hacienda Acapulco vivía junto a su familia, el señor apodado el Gato, quien era dueño de gran cantidad de propiedades en la región.

Un día, sobre la madrugada, caminaba a las afueras de la hacienda el Gato con su hombre de confianza.

- Pedro, me da la impresión de que mi mujer me está siendo infiel.

- ¿Será patrón? Es que ella lo tiene todo y además no sale de su casa, yo creo que usted se está imaginando cosas.

- ¿O será que me está viendo la cara de idiota? Los hombres no podemos permitir eso.

- Patrón, ¿Y de quién desconfía?

- Pues, Pedro, yo le tengo desconfianza a Ricardo, la trata con mucha confianza.

- Patrón, ¿Pero Ricardo? No creo que se ponga en esa situación siendo el administrador de confianza en la hacienda, ¿No será que solo se comporta de manera amable?

Al día siguiente, Victoria, la esposa del Gato, se encontró con Ricardo.

- Ricardo, ¿Ya está listo el carro para llevar a

Tomás al colegio?

- Sí, señora, todo listo, como siempre.

Victoria y Ricardo estuvieron conversando un rato mientras esperaban que la ruta pasara por Tomas y una vez el niño subió al autobús que lo llevaría al colegio, ella preguntó:

- Ricardo, ¿Usted cree que pueda enseñarme las labores para administrar la hacienda?

- Claro que sí, una mujer como usted debe saber de todo en la vida.

- Bueno, espero poder aprender bien, gracias. En la noche, el Gato entró a la habitación matrimonial. Victoria estaba acostada y se giró para ver a su marido cuando lo escuchó llegar.

- Si es que usted me está siendo infiel por falta de plata, plata es lo que va a tener.

Victoria lo miró confundida.

- Amor, ¿De dónde saca eso?

El Gato empezó a esparcir billetes por toda la habitación. También en la cocina, el baño y el comedor. Tomas, cuando llegó del colegio y encontró los papeles impresos, buscó a su papá para saber qué era lo que sucedía.

- Papá, ¿Por qué hay tantos billetes regados?

- Hijo, usted todavía no tiene la edad para entender.

- ¿Entonces por qué mi mamá se la pasa llorando y triste todo el tiempo?

- No le pare bolas, que su mamá llora por todo.

El Gato, queriendo evadir el tema, salió de la hacienda junto a Pedro a hacer algunas diligencias en el pueblo. Era ya de madrugada cuando regresó y encontró a Tomás jugando solo en la sala.

- ¡¿Qué es lo que hace despierto a esta hora?! ¡¿Dónde está su mamá?!

- Se la ha pasado encerrada en la habitación desde que usted se fue.

El Gato llamó a Pedro y a Ricardo para que le ayuden a abrir la puerta, pues tenía seguro. La empujaron de una patada y lo que se encontraron les dejó perplejos. Victoria, la amada esposa del Gato, colgaba del techo. Estaba fría, tiesa y morada.

*Escuela Itinerante de Comunicación
Campesina del Guayabero.*

LA RUTINA DE LOS DÉBILES

Érase una vez una familia que era muy respetada en su pueblo por ser acaudalada. El padre era Miguel, su esposa Leidy y sus dos hijos Yhannier y Ángel. Pese al dinero tenía, todo marchaba mal dentro de la familia, Miguel y Leidy trabajaban todo el día para mantener lujos innecesarios y su fama de gente de bien, entonces sus hijos tan pronto salían del colegio iba a casa para hacer la comida, el aseo y las tareas. Tenían demasiadas responsabilidades para su corta edad, una etapa en la que también eran traviosos, peleoneros y discutían frecuentemente. La vida de Yhannier y Ángel era todo un caos.

Un día, Miguel llegó borracho. Leidy sabía lo que iba a pasar, ya se había convertido en costumbre esconder a los niños cada vez que su esposo estaba ebrio, pues se comportaba de manera violenta y esa ocasión no fue la excepción. Sin razón alguna, empezó a romper la ventana con sus puños y hasta amenazó a sus vecinos con estrellar su moto contra la puerta porque estaba cansado de que ellos le dijeran que se fuera, que no jodiera.

Leidy, junto a sus hijos sentía temor, así que llamaron a la Policía y ésta capturó a Miguel, pero solo estuvo un día en la cárcel. Él salió y pidió perdón por lo que había sucedido

asegurando que nunca volvería a pasar pero poco después rompió su promesa. Pero no era su alcoholismo el que lo cegaba, porque un día llegó sobrio y tampoco pudo controlar su ira.

Leidy y sus hijos, cansados de esa situación, decidieron cambiar de ciudad, buscando huir de Miguel, quien por sus actos se quedó solo, arrepentido y dolido. Meditaba y reflexionaba todos los días sobre su comportamiento, así que decidió acudir a una psicóloga para tratar el origen que lo llevaba a ser violento. Después María habló con Miguel para llevar una relación de separados en buenos términos.

NO TODO ES NORMAL

En el barrio Ciudad Porfía de Villavicencio, una mañana un joven llamado Lucifer, se iba a encontrar con Eva, una chica linda, amable y sensible que vería por primera vez. Cuando se vieron, visitaron varios lugares y al terminar la cita Eva le dijo a Lucifer:

- Me encantó todo lo que hicimos hoy, quisiera repetirlo.

- Entonces, salgamos mañana.

- No, yo voy a salir con mis amigos mañana.

Lucifer quedó confundido, pensó que ella aceptaría su invitación y se despidió. De todas formas, salieron durante varios meses y se hicieron novios.

Se fueron a vivir juntos después de llevar cierto tiempo de relación. Eva, como ya era costumbre desde antes de conocer a Lucifer, se veía con sus amigos frecuentemente y a él le enojaba eso.

- Amor, voy a salir con un amigo.

- ¿Qué amigo?

Seis años después, Miguel cambió su comportamiento y aprendió a controlar su adicción por el alcohol. Consiguió otra familia y uno de los hijos de su anterior matrimonio se fue a vivir con él. Los traumas ocasionados en la infancia no permiten al mayor tenerle cariño a su padre pero igual lo ama porque hizo el esfuerzo de cambiar. Su hijo menor lo ama sin importar lo que hizo en el pasado, nunca entendió lo que hacía su padre, quien tuvo que resignarse a perder su primer hogar.

*Miguel Ángel Pérez Calderón,
reporterito popular.*

- Sí, uno que tengo hace tiempo, pero no te preocupes, estaré bien.

- ¡¿Qué no me preocupe?! Lo único que haces es salir con tus amigos.

La actitud posesiva de Lucifer causó temor en Eva. Él la empujó con tal fuerza que la tiró al suelo.

- ¡Cálmese, Lucifer! ¿qué le pasa?

- ¡Usted, cállese!

Lucifer empezó a golpearla en la cara. Los gritos de Eva se escuchaban en la calle y los vecinos tocaron la puerta. Él, al escuchar los golpes, reaccionó y le pidió disculpas a Eva y ella las aceptó. Pero el arrepentimiento le duró poco y el maltrato se prolongó durante meses.

Eva se acostumbró a los drásticos cambios de humor de Lucifer, normalizó el maltrato y se aferró a la idea de que no podría vivir sin él, pero algún día encontraría el camino para salir de ese ciclo de violencia y rehacer su vida.

*Miguel Carvajal y Sara García, de la Institución
Educativa Luis Carlos Galán Sarmiento de Villavicencio.*

EN EL CAMPO LAS MUJERES TRABAJAN IGUAL QUE LOS HOMBRES

En la hacienda El Chigüiro, ubicada en la región del Guayabero, vivía el señor Nelson Manuel Cuchara, allí tenía al capataz Andrés Medina.

Un día Nelson llamó a Andrés para que fuera a conseguir dos trabajadores.

- Don Andrés, viaje al pueblo y me trae dos trabajadores, por favor.

- Bueno, patrón, ya apero las bestias y me voy a buscarlos.

- Bueno, mijo, procure no demorarse mucho porque en la finca hay mucho por hacer.

Cuando Andrés llegó al pueblo se encontró con una pareja y les ofreció trabajo. Como la hacienda era bien conocida, Carlos Zapata y Carmen Valencia no dudaron en aceptar.

- Claro, muchacho, cuente con nosotros, de inmediato nos alistamos para estar allá.

- Bueno, muchas gracias, nos vemos en la cafetería.

Cuando doña Carmen y don Carlos llegaron a la cafetería, se dirigieron donde estaban las bestias y partieron a la hacienda para trabajar.

- Patrón, aquí está la gente - Le dijo Andrés a Nelson cuando vieron llegar a la pareja.

- Pero muchacho, ¿Cómo se le ocurre traerme a una mujer para trabajar en el llano?

- Patrón, ella me dice que sabe de ese trabajo y que tiene bastante experiencia.

- No, mijo, usted muy bien sabe que las mujeres no sirven para ese trabajo tan duro, ellas son de la cocina.

- Patrón, ella es mi esposa y siempre ha trabajado conmigo, hasta en cosas más duras que ésta - Intervino Carlos.

- Bueno, don Carlos, ella se puede quedar, pero le voy a dar la mitad del sueldo.

- No, patrón, las cosas no son así, si usted no le paga lo que es yo me voy del trabajo - Advirtió Andrés indignado.

- No, don Andrés, tranquilo que no es necesario. Nosotros nos vamos, por eso no hay dilema - Mencionó Carmen tratando de liberar la tensión.

La conversación no se extendió más. Don Carlos y doña Carmen se devolvieron al pueblo a buscar un nuevo empleo mientras Andrés, aún indignado, se quedó discutiendo con su empleador.

Patrón, yo me voy de esta hacienda, pensé que usted era una persona buena, pero me di cuenta de que le hace falta respeto por los demás, no cuente conmigo, ¡Renuncio!

Sin dar tiempo a una respuesta por parte de Nelson, el ahora desempleado Andrés tomó camino. Durante el trayecto encontró a la pareja y se fueron los tres para otra hacienda, su nuevo patrón los recibió con el mayor de los gustos y sin irrespetar a Carmen por ser mujer.

Su nuevo patrón era un hombre, que también poseía una reconocida hacienda pero nunca mostró ningún tipo de discriminación hacia Carmen, a quien siempre tuvo en cuenta para diversos tipos de labores del campo con una paga justa.

Escuela Itinerante de Comunicación Campesina del Guayabero.





El Cuarto Mosquetero

Créditos

Ariadna Valira
Camila Caro
Redactoras

Ariadna Varila
Shirley Forero Garcés
Editoras

Lina Marcela Álvarez Camargo
Corrección de estilos

Didier Alfonso Álvarez Camargo
Diseño y diagramación

Con apoyo de:

